



Amiram Ganz

**“Me enorgullece
que mi país
posea ahora
esta magnífica
infraestructura,
que se está
usando
excelentemente”**

El notable violinista y concertista Amiram Ganz, está otra vez en Uruguay. Vino como solista invitado de la Orquesta Sinfónica del Sodre, también se presentará en la Temporada de Música de Cámara y aprovechará su estadía para brindar una masterclass junto a la Orquesta Juvenil del Sodre. Cada vez que retorna al Sodre significa una celebración de la música. “Para mí es siempre una gran emoción” asegura. Se crió en un hogar en el que se respiraba música. Entre vinilos que reunían a la familia

junto al tocadiscos los sábados de tarde y partituras de Mozart, Haydn, Bach, Beethoven, Schubert, Brahms, Stravinsky, Prokofiev, Bartok y tantos otros, que su abuela interpretaba los miércoles de tarde con alguna amiga, tocando a cuatro manos. Ella había llegado a Uruguay proveniente de Berlín. Junto a su vida, sus recuerdos y el alma, trajo su piano Blüthner de cola que musicalizó aquellos primeros años de vida del hoy concertista internacional.

Amiram Ganz estudió en Estados Unidos y en la Academia de Música de Cámara de Roma, fue concertino de la Orquesta Filarmónica de Estrasburgo, ha actuado como solista en el Concertgebouw Amsterdam, la Alte Oper Frankfurt, la Sala del Conservatorio Tchaikovsky de Moscú, entre otras y desarrolla como docente una intensa labor académica internacional. Por estos días se lo puede ver por los pasillos y salas de ensayo del Auditorio Nacional del Sodre, con los recuerdos a flor de piel. “Es una gran emoción. Empecé a venir al viejo Estudio Auditorio a los 3 años, con mis padres, en galería alta. Cuando en 1971 yo estaba partiendo becado a Italia, el concierto de despedida tuvo que ser en el Foyer que era lo único que se había salvado del incendio. Y tuve el honor de tocar en el concierto de inauguración de la sala tan espléndidamente restaurada. Me enorgullece que mi país posea ahora esta magnífica infraestructura, que se está usando excelentemente”.



En sus presentaciones en Montevideo, Ganz abordará obras y autores que tienen algo especial para él. “El concierto de Tchaikovsky es prácticamente el único de los grandes conciertos del repertorio que nunca he tocado acá, y estoy muy contento de poder hacerlo finalmente. Es un concierto que amo particularmente, quizás porque tuve la suerte de poder estudiar 5 años en el conservatorio de Moscú y de impregnarme de cultura rusa en general y de la música de Tchaikovsky en particular. Allí en Moscú conocí al extraordinario pianista Alexander Paley, con quien tocamos sonatas durante los 5 años de curso. En más de 30 años de carrera hemos hecho innumerables recitales, inclusive varias veces los ciclos integrales de sonatas de Beethoven, de Schubert y de Brahms. Ésta será la quinta vez que nos presentamos a dúo en Montevideo y es para mí un gran placer y una emoción particular dedicar este concierto exclusivamente a Brahms, uno de mis compositores preferidos desde mi infancia. También me gusta mostrarlo cerca de Tchaikovsky: si bien ellos no llegaron a comprenderse, se trata de dos de las manifestaciones más geniales del romanticismo. Luego el 14 de agosto haremos un concierto en colaboración con el Conjunto de Música de Cámara del Sodre. El programa incluye el Adagio y Rondo en la mayor D. 438 para violín y quinteto de cuerdas de Schubert, los 3 Mitos op. 30 para violín y piano de Szymanowski y el “Concert” en re mayor op. 21 para piano, violín y cuarteto de cuerdas de Chausson. Si Schubert probablemente no necesita ser presentado, quizás las otras 2 obras merezcan algún comentario. Szymanowski es el gran compositor polaco de la primera mitad del siglo XX. Los “Mitos” ilustran musicalmente 3 de las Metamorfosis de Ovidio: “La fuente de Arethusa”, “Narciso” y “Dríades y Pan”. Fueron escritos en 1915 y el gran violinista Paul

Kochanski ayudó al compositor en la escritura violinística, que es particularmente interesante e innovadora. El estilo de esta obra se podría definir como un impresionismo influenciado por Skriabin. El “Concert” de Chausson -no concierto, que en francés es “concerto”, sino Concert como los de Couperin por ejemplo- fue pensado para otro grandísimo violinista, Eugène Ysaÿe. Chausson es célebre sobre todo gracias a su maravilloso “Poème” para violín y orquesta, pero el Concert es también una obra de gran belleza e importancia. Lamentablemente no se interpreta a menudo, quizás porque no es fácil juntar un sexteto de este tipo. Pienso que este programa es bastante excepcional y espero que resulte atractivo para el público montevideano”.



Para el maestro Ganz, el rol de la cultura en general y de la música en particular, pensando en clave de construcción de ciudadanía y democracia, es un tema que tiene sus particularidades y no es sencillo abordar. “Sabemos que algunos de los compositores que nos dejaron obras sublimes estaban lejos de ser *santos* en sus vidas. Y que más de un jefe de campo de concentración podía emocionarse hasta las lágrimas escuchando Schubert mientras al lado la gente era asesinada en hornos crematorios. Pero estoy convencido que la música debería ser una de las disciplinas fundamentales en la educación, puesto que se trata de un lenguaje y de un sistema de pensamiento intraducible a los otros idiomas. Tchaikovsky decía que la música permite expresar lo que las palabras son incapaces de decir”.

Ganz también se refirió a su trabajo docente y cuáles son los elementos que intenta transmitir a las nuevas generaciones de músicos. “Que debemos trabajar intensamente durante toda nuestra vida para ser dignos intérpretes de las geniales obras que hacemos sonar-vivir para el público. Que este trabajo es gratificante y benéfico para nuestra salud espiritual y física. Que es un privilegio poder hacer de la música nuestra profesión: nos pone en contacto con algunas de las más maravillosas creaciones de las que la humanidad ha sido capaz. Pero es también una gran responsabilidad, puesto que no es fácil lograr la altura artística que permite transmitir las convincentemente” concluyó.

